

R
63678

V L

G R A B A D O



B A R R A D A S

T R A

REDACCIÓN:
Monteleón, 7, 3.º derecha.

V _ _ L
T R A

ADMINISTRACIÓN:
Juanelo, 13-15, 2.º izquierda.

Número suelto, 30 céntimos.

Número atrasado, 60 céntimos.

POESÍA — CRÍTICA — ARTE

FRISO OCCIDENTAL

APOTEOSIS DE LOS CARTELES

En la mañana fecundatriz de la ciudad multánime hay un florecimiento panorámico simultáneo de franjas hiperfoliadas y multicromas. A lo largo de las fachadas prominentes, de las esquinas maculadas y de los telones ambulantes, van apareciendo, rápidamente adheridos, carteles omnicolores, bandas luminosas y láminas atractivas. ¡Oh, el espectáculo siempre nuevo de las insólitas sorpresas y *réclames* fastuosas, alegorizadas en profusas hojas desbordantes de palabras hiperbólicas y colores estridentes!

Para un jovial espectador de las telúricas bellezas occidentales, este característico momento de luminosa florecencia, adquiere un relieve de límpido interés. Y su significación espectacular, tangencialmente estética, se incorpora a la nueva serie de frisos temáticos inexplorados y pintorescos.

Porque el momento de fijación de los carteles es algo característico y consustancial al despertar trepidante de una gran ciudad. Es como el atavío esplendoroso de sus órganos transmisores—carteleros, vallas, mástiles—que se engalanan jubilosamente de vestes llamativas. Su contenido enmarca decisivamente la pauta del día. Cuadrícula las horas dispersas. Y facilita el fluido arterial de las voluptuosidades errátiles.

Ningún otro momento más ingenuamente peculiar que este de la floración cartelera. Exorna de una limpidez hialina al ambiente. Marca el orto y establece el circuito de la intensidad vital diurna.

Después, en el medio día henchido, la contemplación de las carteleros repletas, y los ángulos de edificios inundados de *affiches* polícromos, transmite un dinámico optimismo al hombre de ciudad, sondeante de trayectorias innúmeras en el día poliédrico...

Extrínsecamente, alejada de su finalidad industrial y situada en el plano de los deleites visuales, la coordinación omnícromática y multilateral de esta teoría de anuncios, compone un auténtico friso occidental de irrefragable carácter unanimista. Se nivela, en su intensidad decorativa—y ante nuestras pupilas captadoras de perspectivas estéticas porveniristas—con cualquier marmóreo friso mitológico de bellas cariátides oferentes, ornamentadoras de un propleo helénico...



En el jocundo ciclo vital de los carteles mutativos, hay otro instante crítico de rotunda y alucinante apoteosis, forjada eléctricamente:

Crepúsculo crepitante de la urbe que jadea enfebrecida. Noche precozmente argénteo en el cielo acribillado. Y, súbita, la fulguración plenisolar de los arcos voltáicos en su ciliar arqueamiento insomne. Sinfonía de las sirenas automovilísticas y de los *trolleys* lancinantes. Muchedumbre acelerada en la trayectoria centripeta desde las avenidas al vórtice. Sombras fragmentadas. Sostenido paralelismo de láminas brufidas y espejos cónicos, que refractan joyas de escarlates que incitan. Adensamiento de los coloquios borboloneantes, en las esquinas cómplices. Polarizaciones aurívoras. Ráfagas del azar. Mujeres fastuosas, como maniqués vivientes, entre la lascivia multitudinaria...

Y coronando este mosaico sugerente del *puzzle*-vibracionista, en el vórtice de la ciudad, el instante apoteósico de los carteles: Letras gesticulantes. Muecas eléctricas. Figuras automáticas, y graduales proyecciones de luminarias, en lo alto de los mástiles anunciadores, y de las atalayas radiosas, que culminan nostálgicos rascacielos embrionarios!

¡Ah, los bellos juegos de colores, engarces de letras y superposiciones de figuras dibujadas por bujías eléctricas! ¡Feéricas constelaciones industriales que algún día se reflejarán sobre las rojas nubes pragmatizadas del urbano vespertino cinematográfico!

¿Cómo no loar neofrísticamente—en una audaz innovación temática—esta fulgurante apoteosis de los carteles radiosos, en el ocaso espasmódico de la ciudad tentacular? Todos los líricos escoliastas de los panoramas energéticos—desde Whitman hasta Cendrars, pasando por Verhaeren, Romain, Marinetti, Settimelli, Sandburg, Zweig y Wolfenstein—han cantado algún peculiarismo occidental. Y leed, no más, estas palabras de Cendrars en su epopeya *nunista* "*Profond Aujourdhui*," "Carteles extravagantes sobre la ciudad multicolor, con la escuadrilla de tranvías que trepan por la avenida, y en el aire el grito virgen de los *trolleys*."



Floración, apoteosis y estertor: He aquí los tres jalones del desenvolvimiento cíclico, que caracterizan y fisiologizan la vida de los carteles. Porque si en el medio día esplendoroso—centro de gravitación de los impulsos mafianeros—y en el crepúsculo tumultuario, tienen éstos una perspectiva peculiar, es en la media noche rotunda cuando adquieren su matiz epilógico y desolador.

Así, durante el vacío nocturno, y en las reverberaciones de madrugada, extinta ya la órbita de su actualidad espectacular, los carteles son rasgados implacablemente por manos incendiarias, entre el silencio gélido del opaco nocturno. He ahí por qué un poeta creacionista ha iluminado las sombras de la noche, exclamando: "Los *affiches* ahorcados pendían a lo largo de los muros." ¡Oh, el patético despojo de las carteleros, acerbamente arrasadas en la alta noche, y cuya visión desnuda debería suscitar en los rapsodas del arroyo un llanto de elegía hipozoistal...

DESVANES DEL OCASO

La araña rubia del ocaso, en el desván del cielo, eludiendo la saña de los árboles desholllinadores, elevándose, elevándose, en sus patas de miel llevaba mi alma a las gloriosas guardillas en la que nos hemos amado tanto, tú y yo, mi santa vestida de pobrella, que en mi pecho ponías un doble temblor, más suntuoso que las gemas, cuando huyendo de miradas demasiado largas, buscábamos los desvanes, saltando sobre las escaleras que nos perseguían, para sentirnos al fin seguros, divinamente seguros bajo la cofia de los tragaluces, en aquella hora en que la sombra cortaba las escalas y una concha de cristal vertía el rocío de la claridad última, anticipando el milagro matinal y bautizándonos dichosos en nuestras frentes magulladas, mientras abajo en los vestíbulos una flecha de oro atravesaba los pechos indefensos de las Madonas, nuestras madres...

R. CANSINOS-ASSENS

GUILLERMO DE TORRE

FLOR

Las manos hábiles de múltiples dedos
estrajaron un corazón que se había caído
y éste en su carcajada
rodó por el silencio de unas plumas vivas
y estuvo durmiendo quietos goces
hasta que un día de ignavia
para besar la dorada piel del aire
ascendió al astil más elevado
en un ventilador de colores
y las saetas invisibles que partieron de sus
confinaron una abeja azul [alvéolos]

CÉSAR A. COMET

LLANURA

Hay un temblor de unisonos
en la llanura estrellada de escondrijos
Como liebres agudas
los horizontes huyen
sobre estelas bruñidas
Las estrellas errantes
se acuestan
en el remanso de las leguas
La línea férrea virgen
silba
silba y dispara flechas

GERARDO DIEGO

DISTANCIA

A Elvira Sureda Montaner

Yo he quemado en mi lámpara el sándalo
de tu haz de palabras
Otra mañana tiembla
en tus manos
Tendidos de rodillas los violines
rezan sus incensarios
Jadeantes lejanías
se disputan
el aduar de un ocaso
La caravana lanza un ebrio lazo
horizonte de hierro
que derriba de bruces las ciudades
y en el prado relinchan los luceros

JORGE-LUIS BORGES

PRIMAVERA

Los frutos del sol
esta primavera
no maduraron.
Tu hermosura aleja
los horizontes, de mi deseo.
Aquella barca que no naufragó
está perdida.
No hay que hablar de amor
[yal]

Los espejos sin luna
no sabrían copiar nuestro abrazo.
¡Eres demasiado bella!

ELIODORO PUCHE

Ultraismo: único oxígeno vital.

3 POEMAS

(Del libro *Tréteau de fées*)

A)

«Faubourgs»

*Des signes de métal et des
fleurs de feuilles noires*

Signos de metal y flores de hojas negras
Las ventanas colgadas de los muros vacíos
Alondras huérfanas del color de la hulla
El humo de las fábricas sobre los altos tra-
galuces
Cobertizos de hierro y moles de ladrillos
Canta la rueda plana girando como un vidrio
Y las luces proyectadas sobre los trápagos
anónimos

B)

«Moiré»

*Le plus beau des paysages
au coin d'une sale ruelle*

El más bello de los paisajes en el rincón de
una hendionda calleja
Surge aquí la flor rara y preciosa
Tornasolados pétalos de irisaciones mates
y vesánicas
Los misterios del sexo y sus tribulaciones
Carne siempre atrayente al imán de los ojos
Voces de todos los colores se estremecen en
nuestra sangre
Como ángeles de barro desprendidos del
alma

C)

Ausencia

*Les montagnes de cercles
violettes*

Las montañas de círculos violetas
Macizos verdes con perfiles de oro
A lo largo de este río Alondra de la
tarde

Fanal de amor
con tu recuerdo

RAPAEL LASSO DE LA VEGA

(Tradujo el autor)

Recomendamos a los hombres pesados la lectura
de nuestras páginas matinales.

ALDEA

A Jorge-Luis Borges.

En la aldea
las casas
en hilera como meses infantiles
La muchacha de azul
con su risa
encendida como una fiesta
o sonora como un arpa
Junto a los árboles acordeones
Toda la aldea viene color de infancia
Mis ojos no lo han visto A cada paso
Los recuerdos se sueltan de la vida
como cándidos soles apagados
J. RIVAS PANEDAS

CENIZA

Este camino recóndito
donde vagan mis pasos silenciosos
está lleno de ausencias
De aquellas canciones que volaron
sólo quedan las plumas en mis manos
Cada pluma es un recuerdo
en el surco del viento
El humo de la tierra calcinada
se lleva las pisadas
Una tras otra giran
las aspas de los días
que ya no dejarán
en los nidos desiertos
la primavera de su vuelo

El polvo es la ceniza de ese río
sepultado en su lecho
Poco a poco
voy dejando mi polvo en el camino

MINIATURA

El abanico del paisaje
extiende su cola de pavo real
En su varillaje abierto
liban los enjambres rubios
La lluvia de oro reverbera
con un zumbido de colmena
Y entreabren sus redes
las abejas del sol
en los panales verdes
HUMBERTO RIVAS

El ultraismo consiste en volver el
mundo del revés, y en rasgar la
originalidad del envés inmaculado.

MUSEO

También tú en el destierro—¡oh! azul
[inaccesible—
nube— como mi realidad—
besando
los crisantemos de mi herida
Paz en la rosa húmeda—Amor
deshecho
Y el llanto aquí entre floracio-
[nes nuevas
de esta primavera que no es mía—
La tarde de tus manos
en mis mares
Quien clavara las cruces de claridad
en la armonía despeñada del torrente
Remánsate a la margen de mi llanto
como esa nube rota—
golondrina de la veleta
Fija—duradero y suave—tu sueño
en mi camino nuevo
—Que otros sigan la ruta de los hom-
[bres—
Haz tú mi ruta de ensueño
ERNESTO LOPEZ-PARRA

RAMONISMO

La sala de Física.

Nada más interesante y, sin embargo, nada más inútil que la sala de Física de un colegio.

Yo, cuando entré en la gran sala de Física de aquel colegio—por eso le había costado tanto dinero el traspaso al que era mi director—, pensé que aquello necesitaba que alguien lo fecundizase.

«Si me dejara el director trabajar en la sala de Física—pensaba yo—y tocar todos los objetos, yo podría descubrir muchas cosas y sacar a cada uno de esos aparatos una utilidad social.»

Sobre todo, el gran aparato que tiene unos platillos mecánicos, y que parece, por lo muy complicado, el hombre que toca cinco instrumentos los domingos, era el que más me tentaba.

Alguna vez el director lo habrá puesto en marcha y el aparato habrá lanzado numerosas chispas eléctricas como si se hubiese encendido el carbón de encina de la electricidad. «¿Y cómo el director no usaba esa electricidad que producía el gran aparato? ¿Por qué no surtía por lo menos de luz al colegio esa máquina admirable?»—me preguntaba yo.

Es que no se atrevía el pobre tímido. Tenía gran miedo a ese aparato, a la gran cocina de la electricidad que era, y siempre estaba recomendando prudencia a los alumnos que lo rondaban.

Entonces yo, decidido y audaz, le pedí un cacharro a mi madre, uno de esos cacharros que sirven a las criadas para ir por la leche y que se parecen a unos pingüinos completamente blancos, y todas las tardes la llevaba una buena jarra de electricidad, que yo producía dando sigilosamente a la máquina de la sala de Física, que comenzaba a tocar con sus platillos el «chin-chin» de la electricidad.

Las telarañas.

La casa había estado sola, habitada por el alma del jardín, durante muchos años.

Sobre los baldosines blancos y negros de las habitaciones había sólo hojas de almanaque.

En una mesa el hule blanco estaba destrozado por los navajazos del tiempo. Algunos jabeques estaban cortados en forma de cruz por la navaja que hiere en la cara a los hules.

En una percha el último sombrero viejo se había cubierto tanto de polvo, que era como un sombrero gris muy claro.

El nuevo dueño pasó mirando las habitaciones como rey que mira un Museo, con las paredes y los plafones llenos de pinturas.

—Más adelante abriré una ventana ahí y tiraré ese tabique—dijo, y se fué.

Las llaves, como cencerro de la portera, sonaban detrás del nuevo dueño.

—Y a usted le encargo—dijo dirigiéndose a la portera—que quite todas las telarañas, que ponen una especie de cornisa en lo alto de las paredes y son como visillos de los balcones...

—No sé si podré yo sola—contestó la encargada.

—Pues llame usted a los hombres que sean precisos—replicó el dueño.

En efecto; al día siguiente se comenzaron a arrancar las telarañas, que hacían chafán con todos los rincones y todas las esquinas.

A media tarde, cuando ya se llevaba mediado el trabajo, sintieron que la casa se les venía encima, toda reblandecida, desgualdrada, como encuadernación a la que se cortan los hilvanes, como casa a la que quitan los puntales.

Las telarañas eran las palomillas sostenedoras de la casa. ¿Quién iba a pensarlo!

Gregues.

El primer aseo de la ciudad es el que practican los limpiavías, que con su liendrera van quitando la caspa a las vías.



En la ciudad futura los patines servirán para ir al trabajo en la mañana en que se hace tan difícil la marcha hacia el taller y en que el alpargateo es tan doloroso.



A veces soplo involuntariamente la mosca o el moscón que se han posado cerca de mí... Y después me arrepiento de haberles oxeado así, pues me parece como si con mi soplo hubiese inspirado algo de mi espíritu al ser mezquino y sucio... Ya esa mosca ¡o ese moscón! me zumbarán en los oídos con listeza y léxico que aprendieron de mí en mi soplo.

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA

«Vltra» puede aplicarse como un motor a todos los «ismos» rezagados.

NEUMATISMO

Mas allá de los sueños hay claridades que hacen que el alma se vacíe
fluyendo por los ojos

He visto las verdaderas escalas de lo infinito

Los contornos
son tan limpios
que hieren

Allí cayó el sol
sangrando
como un monstruo apuñalado

Y mi espalda quedó concavada
porque la lengua fría de la noche
la recorrió en un beso inacabable

TOMÁS LUQUE

PUEBLOS

Un pueblo blanco
un pueblo negro
un pueblo rojo

Armiño sobre jaulas
de gavilanes

Corazones ahogados
en vientres monstruos

Un pueblo blanco
Un pueblo negro

—Oh tú y yo sin alientos

Hombres y pueblos blancos
negros y rojos

Leyes sobre los vientos
—Oh tú y yo
pajarillos esquivos
casi sin vuelo...

PEREZ-DOMENECH

El pintor Paszkiewicz sale para París, adonde
lleva la representación de «Vltra».

POEMAS MAXIMALISTAS

El Sol viene de Rusia
Un sol nevado
La noche guardaba tus harapos
Mas el Sol
frío espejo
te ha mostrado tu vergüenza

—
Sachka Yegulev
La Ceniza de tus ojos
ha encendido
una Hoguera

JAIME IBARRA

15 Abril 1921.

ORO DEL RHIN
CERVECERÍA, CAFÉ Y RESTAURANT
Plaza de Santa Ana, 10

Para conocer las nuevas estéticas y las obras más significativas de este tiempo leed

LA VIE DES LETTRES

Directores: Nicolás Beauduin y Wilham Speth

Verdadera antología internacional de vanguardia.

Colaboran los mejores escritores, los más originales, los más audaces.

Suscripción a seis números, 30 francos franceses.

Escribid: 20, rue de Chartres (París-Neuilly).

Aparece cada dos meses en volúmenes de 128 páginas por minimum, gran formato (28x19), con numerosos grabados originales y reproducciones de obras de los mejores artistas de esta época.
Depósito general: Jacques Pevletzky y Cia., Editores. 13, rue Bonaparte, París.

DE NUESTROS COLABORADORES EXTRANJEROS

POEMA
SUFRIMIENTO

LAMENTOS HACIA TI

no obstante { el despertar de Mayo, el aroma de la menta
 { el cielo iluminado de fé
 { las rosas abriendo sus alas fragantes
 Oh por qué tanto { de hastío
 { de dolor
 por qué { este cielo demasiado azul, el dulzor del tiempo
 { el vuelo de los pájaros en las brisas ligeras

MÚSICAS DE PRIMAVERA

cómo me habéis herido!
 Finalmente la sombra descende, la luz se aquieta
 La tarde acaba de volar

SUPREMO SUEÑO

el oro verde del día en el follaje de los alerces
 —Soledad, salvación!

Paz
 Quietud

Mi mal se extingue con el paisaje
 y veo avanzar en el cielo suave
 los Ángeles del Sueño de sereno semblante

NICOLÁS BEAUDUIN

Mayo 1917.

(Traducción de J. Rivas Panedas)

BOHARDILLAS

El timbre
 El Pensamiento
 El llamador enorme
 bajo la bóveda
 En marcha hacia el solo punto
 luminoso que tiembla
 En el extremo de los brazos
 de las ramas
 entre las hojas

un rincón de sol
 Entre las dos rocas
 la boca se ha abierto
 Y el viento se pone a soplar
 Todas las vitrinas
 se iluminan
 Las flores que bordean la pradera
 La tarde
 La noche misma
 sin luna

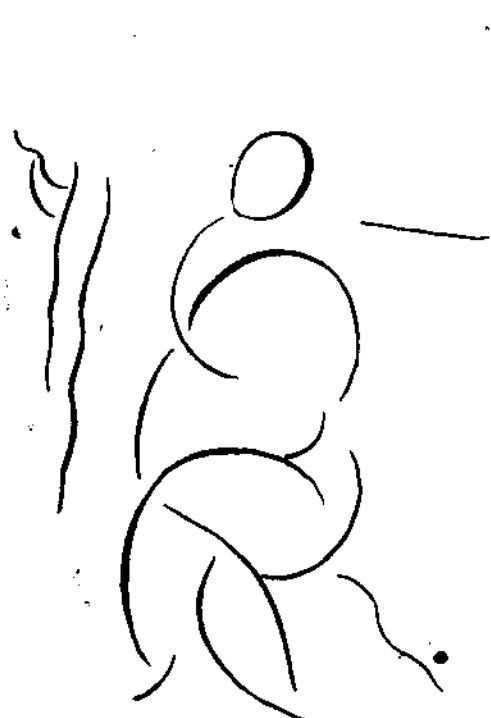
PAISAJE PERMANENTE

En el rincón del cielo
 las mismas señales
 y la huella de los dedos
 El color de vino
 y las cabezas a la derecha
 Danzamos
 de tres en tres
 El entarimado se inclina un poco
 El muro cede bajo el peso
 y son los mismos los que andan
 Una música toca
 El viento contra mis dos oídos
 y los álamos que no se ven
 tiemblan con un temor igual
 Alguien descende sobre la montaña
 El trueno aplana el tejado
 bajo el cielo que lava su lana
 El río se hunde
 Los árboles tiran de la cadena
 en esta agua que no corre

PIERRE REVERDY

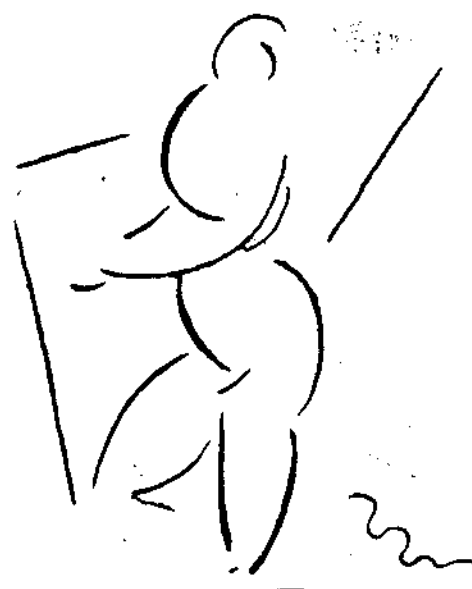
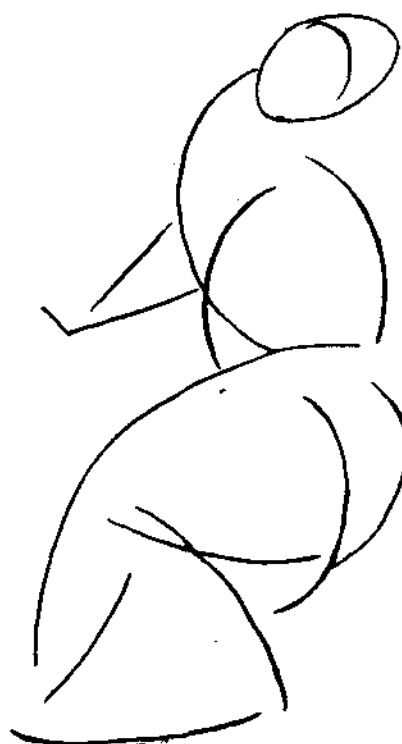
(Traducción de Humberto Rivas)

Propugnamos una antiliteratura
 implacable, devastadora de to-
 das las topificaciones arraigadas.
 Ya hemos afirmado que «la litera-
 tura no existe: el ultraísmo la ha
 matado». De ahí el título de nues-
 tra próxima encuesta, dirigida
 a los jóvenes y viejos profesio-
 nales: «¿Por qué escribe usted
 AÚN?»



A Humberto Rivas.

(Dibujos de WLADYSLAW JABL.—1918.



A Rafael Lasso de la Vega.

PUBLICACIONES A T E N E A S. E.

APARTADO, 644



MADRID

Todo LECTOR de VLTRE que recorte este anuncio y nos lo mande por correo, con indicación de que se le envíen por lo menos dos de las obras detalladas a continuación, las recibirá contra reembolso o en paquete certificado si nos remite previamente su importe por giro postal.

(Consignese al pie claramente nombre y dirección).

AUTORES CASTELLANOS — Titulos publicados: (1)

- | | |
|---|----------------|
| 1. Jacinto Grau: <i>El conde Alarcos</i> | Ptas. 3,50.... |
| 2. Jacinto Grau: <i>En Eldaria</i> | » 3,50.... |
| 3. Jacinto Grau: <i>El hijo pródigo</i> | » 4,00.... |
| 4. Goy de Silva: <i>La reina Silencio</i> | » 3,50.... |
| 5. Hernández Catá: <i>Los frutos doctos</i> | » 4,00.... |
| 6. Federico García Sanchiz: <i>Color</i> | » 4,00.... |
| 7. Gabriel Miró: <i>El Humo dormido</i> | » 4,00.... |
| 8. Jacinto Grau: <i>Conseja Galante</i> | » 5,50.... |
| 9. Menéndez Pidal: <i>Estudios literarios</i> | » 6,00.... |

COLECCION MICROCOSMOS Pensamientos escogidos de grandes autores. En cretona, a 1,90; en piel, a 2,50 ptas.

Titulos publicados

- | | |
|---|-----|
| 1. La Rochefoucauld: <i>Máximas y reflexiones morales</i> | (1) |
| 2. Stendhal: <i>Pensamientos</i> | |
| 3. Nietzsche: <i>Aforismos y sentencias</i> | |
| 4. Oscar Wilde: <i>Frases y filosofías</i> | |
| 5. Federico Hebbel: <i>Reflexiones</i> | |
| 6. Marco Aurelio: <i>Meditaciones</i> | |
| 7. Enrique Heine: <i>Pensamientos</i> | |

(1) Lugar donde indicará el LECTOR el número de ejemplares y las obras que debemos enviarle.

D.
calle de. núm.
Pueblo. Provincia.

ATENEA

Apartado, 644

MADRID

RAFAEL CARO RAGGIO EDITOR

En venta: "El nuevo glosario", de Eugenio d'Ors.

Gran éxito de esta Casa Editorial

EL SABOR DE LA VENGANZA

NOVELA DE

PIO BAROJA

Editorial:

Librería:

Mendizábal, 34--Plaza de Canalejas, 6

M A D R I D

CALPE

COLECCIÓN UNIVERSAL

ÚLTIMAS OBRAS PUBLICADAS

- H. de Balzac.—Un asunto tenebroso.—Tomo II y último.—Precio, 1 peseta.
Jane Austen.—La Abadía de Northanger.—2 pesetas.
Miguel de Cervantes Saavedra.—Don Quijote de la Mancha.—Tomo IV y último.—2 pesetas.
Enrique Heine.—Cuadros de viaje.—Tomo II.—1 peseta.
Alfredo de Musset.—Cuentos.—Tomo III.—0,50 pesetas.
Condorcet.—Bosquejo de un cuadro histórico de los progresos del espíritu humano.—Tomo II y último.—1 peseta.
Francisco de Rojas.—Entre bobos anda el juego.—1 peseta.
Vida de Victor Alferi.—Tomo I.—1,50 pesetas.

PRÓXIMAMENTE

LA NOVELA

NUEVA

PUBLICACIÓN SEMANAL

EDICIONES **V L T R A**

EDITORIAL GIL BLAS

SAN MARCOS, 42

MADRID

Obras publicadas recientemente

- AMOS DE ESCALANTE.—*Costas y montañas*.
SOR TERESA DE JESUS MARIA.—*Obras completas*.
RICARDO LEON.—*La voz de la sangre*.
MIGUEL DE UNAMUNO.—*La tía Tula* (novela).
Andanzas y visiones por España.

Esta Editorial tiene las obras completas de Jacinto Benavente, Ricardo León, Amós de Escalante, Concha Espina y las colecciones de Clásicos españoles y extranjeros, místicos y ascéticos y autores contemporáneos.